

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita

de Berazategui

Entregado en mano - No arrojar en la vía pública

Número 643

TERCER MILENIO

Editado

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos
Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

EDICIÓN ESPECIAL DE VACACIONES

Una mujer bastante pobre alquiló una casa vieja y grande y se fue a vivir en ella. La casa tenía un sótano oscuro y largo y allí encontró abandonado un crucifijo grande y muy antiguo, con una cruz hueca por dentro. La piadosa mujer llevó el crucifijo a la sala y se dispuso a colocarlo en un lugar honroso de la casa, pero como era ya de noche y estaba cansada, se fue a dormir, dejando para el día siguiente la colocación de la santa imagen en su sitio de honor.

Pero aquella noche tuvo un sueño. Le pareció que el crucifijo le pedía un buen almuerzo, un poco de bebida para su sed y buenas ropas para defenderse del frío, porque estaba muy desprovisto. Apenas amaneció, se apresuró la viejita a preparar el almuerzo que, según su sueño, le había sido pedido por el Cristo y así fue que pronto le tuvo preparada una gordísima gallina, muy bien asada en el horno, y toda clase de comestibles populares. Y sacando de su alcancía los ahorros que tenía, se fue al mercado a conseguir una buena botella de vino y vestidos de primera clase, cobijas y suéteres.

Pero el Cristo no se preocupaba por comer ni por ponerse los vestidos que ella tan cariñosamente le había conseguido.

Y así, mientras ella esperaba impaciente que su Amo le recibiera sus regalos, oyó que por la calle pasaba una mujer llorando. -¿Qué te pasa vecina? Le dijo la buena campesina.

- "Pues que mis hijos se mueren de hambre y no tengo nada para calmar su apetito".

- "Tome, tome esto que yo tenía preparado para mi crucifijo, pero que él no quiso recibir", le dijo la piado-

sa mujer y sin más le fue entregando todo el sabroso almuerzo que para su Cristo había preparado. Y ya iba a cerrar la puerta de la casa cuando vio que un pobre viejito se arrastraba tiritando de frío. Era un desamparado sin familia y casi sin ropas.

CÓMO GANAR UN TESORO...



Corrió entonces la buena mujer y trajo la botella de vino y los abrigados vestidos que para su Cristo había comprado y regaló todo aquello al viejito, diciéndole:

- "Tomese un poco de este vino, que él le quitará el frío, y cúbrase con estas ropas, que aquel a quien se las tenía destinadas no las quiso recibir".

Sobra decir la inmensa alegría del ancianito, y cómo él al igual que la entristecida madre de familia que acababa de pasar, se fue pidiendo a Dios que llenara de bendiciones a su bondadosa protectora. Amalia (que así se llamaba la mujer que había encontrado el crucifijo), quitó con toda delicadeza el polvo y las telarañas que cubrían la

preciada imagen que había encontrado en el sótano, y se propuso hacerle un pequeño monumento en la mitad del patio para colocarlo allí. Trabajó en esto todo el día, y muy cansada se fue a dormir. Aquella noche soñó que el Cristo le decía:

- "Gracias por lo generosa que has sido con mis amigos pobres. Mañana lee el capítulo 25 del evangelio de San Mateo, en el versículo número 40, y luego sacude el crucifijo varias veces".

Apenas levantada, corrió Amalia a leer su evangelio y con satisfacción se encontró con esta frase de Cristo: "En verdad os digo que cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis". Entonces se dio cuenta la mujer sencilla, de que había dado el almuerzo y las ropas

a Cristo, representado en esos pobres. Y muy contenta se fue a sacudir con cuidado el crucifijo que tenía esa cruz tan grande y hueca por dentro. Cuál no sería su admiración cuando de la cruz empezaron a salir monedas y monedas de oro. Quizá algún rico las había escondido ahí en tiempos peligrosos de guerras, y después murió sin alcanzar a sacarlas. Eran unas trescientas monedas de oro, y con ellas tuvo Amalia para comprarse aquella casa y un buen negocio, y para repartir muchísimas limosnas entre la gente pobre, convencida de que todo favor que hiciera a cualquier humilde se lo hacía a Cristo mismo.

Pero un día la bondadosa Amalia cometió la imprudencia de contar a la rica y avara Dorotea el origen de sus riquezas, y cómo al sacudir el crucifijo había obtenido tantas monedas de oro. Dorotea oyó con emoción los dos sueños que Amalia había tenido, y le pidió que le prestara el crucifijo. La piadosa mujer accedió con pesar pues ya lo tenía colocado en la mitad del patio, pero por no disgustar a su vecina lo hizo quitar de su pedestal y se lo envió.

Entonces, Dorotea preparó tres sabrosos pollos dorados al horno, y jamón, salchichas y cuanto de más sabroso encontró en el mercado. Además consiguió tres litros de whisky y suéteres y sobretodos de lana finísima. Ya todo preparado se sentó junto a la sagrada imagen en espera de que aceptara sus regalos.

Pero el Cristo no comía ni recibía los vestidos.

Mientras tanto, por la calle de enfrente se escuchaban algunos sollozos. Dorotea se asomó a la ventana y vio a dos niños, pálidos y tristes, que pedían alguna limosna para llevar a su mamá que estaba paralizada en la casa y se moría de hambre. Los dos hambrientos jovencitos pidieron a Dorotea que les diera algo para saciar su hambre, pero ella llena de orgullo y de aspereza los despachó, amenazándoles con la policía si no se iban rápido con sus malolientes harapos a otra parte.

Pasaron unos momentos y apareció una pobre mujer llevando en brazos a dos niños que temblaban de frío:

- *“Señora – exclamó al ver a la rica mujer en la ventana – mis hijos se mueren de frío, mi padre anciano está casi tullido de tanto tiritar, ¿quiere usted darnos algo con qué vencer este terrible frío que nos mata?”* Pero Dorotea le contestó con insultos y desprecios y se escondió en su casa. Y así la comida y los vestidos se quedaron allí sin destinatario, mientras los pobres lloraban de miseria y necesidad. Dorotea entonces se quedó dormida en un sillón junto al Cristo, y soñó que éste le decía: *“Egoísta, ¿no piensas sino en ti misma, y después te llamas cristiana? Lee el evangelio de San Mateo en el capítulo 25, versículo 45, y luego sacude el crucifijo con fuerza”*.

La dura mujer se despertó sobresaltada y abrió el evangelio en el cual leyó lo siguiente: *“En verdad os digo que cuando dejasteis de hacer eso con uno de estos pequeñuelos, conmigo dejasteis de hacerlo”*. Y

se dio cuenta con tristeza de que había desperdiciado dos ocasiones de tratar bien a Cristo, tratando amablemente a quien tenía necesidades. Igualmente, se puso a sacudir fuertemente el crucifijo.

Amalia lo había dejado mucho tiempo a la intemperie en el patio, y por dentro se había formado un temible nido de avispas. Estas, al sentir el fuerte sacudón, salieron furiosas de su avispero y se dedicaron a perseguir y a picar a la pobre Dorotea, haciéndola correr y gritar por todo el pueblo, y dejándola luego terriblemente hinchada a causa de sus ponzoñosos agujijones.

En adelante, cada vez que un pobre pidió su ayuda, Dorotea recordó el versículo del evangelio y la escena de las avispas, y corrió a socorrer a su vecino, porque deseaba ganarse la amistad de Cristo, y evitar los agujijones de los remordimientos en el infierno.

NOTA
131

KEMPIS

Imitación de Cristo

La “Imitación de Cristo”, de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.



Dice el Señor:

No investigues o discutas los méritos de los santos, quién de entre ellos sea el más perfecto y el mayor en el Reino de los Cielos. Estas cuestiones causan con frecuencia contiendas y divisiones

inútiles, fomentan la soberbia y la vanagloria, de las cuales proceden envidias y divisiones porque uno se esfuerza, presuntuosamente, en ensalzar un santo y otro en preferir a un segundo.

El querer saber e indagar estas cosas no trae ningún provecho, por el contrario, disgusta a los santos, porque Yo no soy Dios de discordia, sino de paz, la cual consiste más en la verdadera humildad que en la propia estimación.

Hay algunos que, dejándose llevar por el sentimiento, se vuelcan más hacia unos santos que a otros. Esta es una inclinación humana, más que divina. Yo soy el creador de todos los santos; Yo les di la gracia, Yo los llevé a la gloria. Yo conozco los méritos de cada uno y Yo me anticipé a ellos con las bendiciones de mi amor.

He conocido a mis amados antes de los siglos y los he elegido del mundo, y no fueron ellos los que me eligieron a mí.

Los he llamado con mi gracia y atraído con mi misericordia y los he llevado a través de muchas tentaciones. Les infundí consuelos admirables, les di la perseverancia y coroné su paciencia.

Yo conozco al primero y al último, y a todos los amo con amor sin límites.

En todos los santos se me debe alabar a mí y, en cada uno de ellos, hay que bendecirme y honrarme sobre todas las cosas, porque Yo los he engrandecido y predestinado sin que los hubiera precedido algún mérito personal. Por esto, quien menosprecia al más pequeño de mis santos, tampoco honra al más grande, porque Yo hice al pequeño y al grande. Y el que injuria a alguno de los santos, me agravia también a mí y a todos los demás que están en el Reino de los Cielos.

Por el vínculo de la caridad todos los santos son una misma cosa, uno es su sentimiento, una sola la voluntad y todos se aman entre sí.

Además (y esto es lo más excelente), me aman a mí más que a sus personas y a sus méritos. Porque elevados sobre sí mismos y libres de todo lo que es amor propio, se abisman totalmente en el mío, en el cual gozan y encuentran la paz.

No hay nada que pueda distraer o rebajar a los santos, porque, llenos de la eterna verdad, arden en el fuego de un amor inextinguible.

Callen, por lo tanto, los hombres carnales y sensuales, que sólo saben apreciar el placer personal, y dejen de discutir del estado de los santos. Ellos quitan y agregan a los bienaventurados según les sugiere el propio capricho, no como lo dispone la Eterna Verdad.

En muchos hay ignorancia, especialmente en aquellos que poseen poca luz interior y raramente saben amar a alguien con puro afecto espiritual. Una inclinación natural, una amistad humana les inclina más a unos que a otros y conciben su actitud hacia los santos del cielo de la misma manera que la que profesan hacia los hombres de la tierra.

Continuará



RESUMEN:

Un sacerdote es aparentemente poseído y sus fieles buscan la forma de liberarlo.

Capítulo 31

Con la mente más despejada luego de unas horas de descanso, los miembros del grupo de oración

y algunos de los integrantes del consejo pastoral (no todos estaban dispuestos a soportar otra sesión como la pasada), acompañados por el joven sacerdote

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA

ENERO

S. 21 San Félix de Noia.

D. 22 Santa Blesila.

L. 23 San Honorato de Lerins.

M. 24 María Reina de la Paz.

Mi.25 Conversión de san Pablo.

J. 26 Santos Timoteo y Tito.

V. 27 Santa Ángela de Mérici.

auxiliar deciden continuar la ceremonia de exorcismo privado, cuyo objetivo es rescatar al párroco de las perversas garras de los siete demonios (los siete pecados capitales) que lo apresan, tomando posesión de su cuerpo.

Mientras suben la escalera rumbo a la habitación de la casa parroquial en la que yace el cuerpo inmóvil del sacerdote, unos estrepitosos ruidos llenan el ambiente, semejantes a una manada de animales salvajes que bajan a toda prisa por el mismo camino que ellos recorrían. Los más desprevenidos se hacían a un lado, cubriéndose el rostro y esperando ver a esas bestias abalanzarse sobre ellos y pasarles por encima, sin embargo nada sucedió. Inmediatamente, un grito llegó a sus oídos con la fuerza de una onda expansiva:

- ¡Vengan... inútiles "comehostias"... vengan a mí!... Nadie pudo jamás resistirse a mis tentaciones... ¡Voy a matarlos a todos con mis propias manos!- aullaba desafortadamente el maligno espíritu.

Sin dudar un instante, la vidente pronunció el nombre del demonio que hablaba: "Ira" y sin mediar otra palabra, uno de los miembros de su grupo de oración se adelantó para entrar primero al dormitorio. El Rosario no se hizo esperar. Las Avemarías atravesaban el aire como recorriendo el camino de vuelta marcado por los gritos del demonio, haciendo retroceder su maligna influencia. El Sacerdote auxiliar (último en la fila) no se explicaba cómo se podían sentir tantas cosas sin ver absolutamente nada. Todo pertenecía a la batalla librada en el mundo espiritual, aquel del que siempre habló pero nunca experimentó de forma cercana.

La puerta de ingreso se abrió con furia sin que nadie la tocara e inmediatamente los muebles que rodeaban la cama comenzaron un pesado desfile hasta colocarse, como si tuvieran voluntad propia, alrededor de la misma, formando una especie de trinchera o barrera protectora que impedía al grupo acercarse al lecho.

Continuará

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes **SOLEMNE PROCESIÓN** con la Imagen Milagrosa de "María Rosa Mystica".

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

Visite el

"SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"

**Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
Provincia de Buenos Aires
Horario de visitas y atención:
Todos los días de 9:00 a 11:00 y
de 14:00 a 16:00 hs**

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA



Nota 47

Creemos firmemente que Dios es el Señor del mundo y de la historia. Pero los caminos de su providencia nos son con frecuencia desconocidos. Sólo al final, cuando tenga fin nuestro conocimiento parcial, cuando veamos a Dios "cara a cara", nos serán plenamente conocidos los caminos por los cuales, incluso a través de los dramas del mal y del pecado, Dios habrá conducido su creación hasta el reposo definitivo, en vista del cual creó el cielo y la tierra.

RESUMEN

En la creación del mundo y del hombre, Dios ofreció el primero y universal testimonio de su amor todopoderoso y de su sabiduría, el primer anuncio de su "diseño benevolente" que encuentra su fin en la nueva creación en Cristo.

Aunque la obra de la creación se atribuya particularmente al Padre, es igualmente verdad de fe que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son el principio único e indivisible de la creación.

Sólo Dios ha creado el universo, libremente, sin ninguna ayuda.

Ninguna criatura tiene el poder Infinito que es necesario para "crear" en el sentido propio de la palabra, es decir, de producir y de dar el ser a lo que no lo tenía en modo alguno.

Dios creó el mundo para manifestar y comunicar su gloria. La gloria para la que Dios creó a sus criatu-

ras consiste en que tengan parte en su verdad, su bondad y su belleza.

Dios, que ha creado el universo, lo mantiene en la existencia por su Verbo, "el Hijo que sostiene todo con su palabra poderosa" y por su Espíritu Creador que da la vida.

La divina providencia consiste en las disposiciones por las que Dios conduce con sabiduría y amor todas las criaturas hasta su fin último.

Cristo nos invita al abandono filial en la providencia de nuestro Padre celestial y el apóstol San Pedro insiste: "Confíadle todas vuestras preocupaciones, pues Él cuida de vosotros".

La providencia divina actúa también por la acción de las criaturas. A los seres humanos Dios les concede cooperar libremente en sus designios.

La permisión divina del mal físico y del mal moral es misterio que Dios esclarece por su Hijo, Jesucristo, muerto y resucitado para vencer el mal. La fe nos da la certeza de que Dios no permitiría el mal si no hiciera salir el bien del mal mismo, por caminos que nosotros sólo conoceremos plenamente en la vida eterna.

EL CIELO Y LA TIERRA

El Credo profesa que Dios es "el Creador del cielo y de la tierra", y el Credo de Nicea Constantinopla menciona: "...de todo lo visible y lo invisible".

En la Sagrada Escritura, la expresión "cielo y tierra" significa: todo lo que existe, la creación entera. Indica también el vínculo que, en el interior de la creación, a la vez une y distingue cielo y tierra: "La tierra", es el mundo de los hombres. "El cielo" o "los cielos" puede designar el firmamento, pero también el "lugar" propio de Dios: "nuestro Padre que está en los cielos", y por consiguiente también el "cielo", que es la gloria. Finalmente, la palabra "cielo" indica el "lugar" de las criaturas espirituales: los ángeles que rodean a Dios.

Continuará